

**72. Herodoto. [Historias. Latín]:** *Hoc volumen Haec Continet. Isocratis Oratio De Laudibus Helenae e graeco in Latinum Traducta Ioanne Petro Lucense interprete. Tabula Herodoti In litterarum Ordinem Redacta. Herodoti Halicarnasei Libri Nouem e Graeco In Latinum Traducti Laurentio Vallense Interprete.* -- [Venetiis : Christophorus de Pensis, (c. 1498-1500)]. - 142 h.; fol.

BUS A 336/163 (Pergamino. Procede del Monasterio de la Cartuja de las Cuevas de Sevilla y de la biblioteca de Jerónimo Chaves. Manuscrito en corte superior: *Cax. 195. Lib. 5*, y en h. 1: *D 22 de Mayo año 152. Chaves*. Entre A4 y a1 hay insertadas 2 h. manuscritas. Olim: 55/99)

[Libro completo](#)

El “Padre de la Historia”, como lo llamó Cicerón, nació en el año 484 a. C. en la doria Halicarnasos, situada en el istmo de Cefirión, al suroeste de Caria. Aquella ciudad cosmopolita, que había sufrido la expulsión de la Hexápolis Dórica por sus afinidades jonias en el siglo VII y la conquista por parte del Reino de Lidia en el siglo VI, estaba gobernada al nacer Heródoto por una mujer, Artemisa I, que ejercía la tiranía sometida al sátrapa persa de Lidia. Cuando el historiador tenía unos cuatro años, Artemisa desempeñó un notable papel en la batalla naval de Salamina a favor de Jerjes, como el propio historiador narra orgulloso en su obra. Pero su patriotismo griego y su admiración por la democracia de Atenas, que lideraba la independencia frente a los persas dirigiendo la Liga de Delos, le llevaron a unirse a la rebelión popular del año 467 a.C. contra Lígdamis, descendiente de Artemisa. El tirano sofocó la revuelta y ejecutó a su líder, el poeta Paniasis, tío de Heródoto. El historiador logró escapar y tuvo que exiliarse en la isla de Samos. Tendría casi treinta años cuando contribuyó al derrocamiento de Lígdamis y la incorporación de Halicarnasos a la Liga de Delos, pero el exilio le había inculcado en su espíritu el “anhelo de conocimientos y de ver mundo”, por lo que recorrió Egipto, Cirenaica, Fenicia, Mesopotamia y las costas del Mar Negro desde Bizancio hasta Olbia. Finalmente, a los cuarenta años participó en la fundación de la colonia panhelénica de Turios en el sur de Italia, junto con otros intelectuales como Protágoras o Hipodamos, donde vivió unos veinte años hasta el final de sus días, redactando la *Historia*.

Su libro no sólo fue la primera Historia Universal elaborada a partir de fuentes escritas y orales y a partir de su propia *autopsia* u observación de los hechos, sino también la obra griega en prosa más antigua que se conoce. Con un lenguaje jonio sencillo y claro, aunque con arcaísmos, construyó estructuras concéntricas en torno a las frases principales y utilizó composiciones anulares para estructurar sus libros, de forma que después de largas digresiones sobre aspectos geográficos, antropológicos, artísticos e históricos de los países comentados, volvía con las mismas o parecidas palabras al origen del tema, como es claro, por ejemplo en el libro II dedicado a Egipto. La *Historia* de Heródoto comienza con un proemio en que disertaba sobre el origen del conflicto entre Grecia y Persia, aludiendo a tópicos míticos, como el rapto de Europa o la Guerra de Troya, para después decir que él pensaba que la causa remota de las Guerras Médicas había que buscarla en la ambición de Cresos, el Rey de Lidia que invadió su amada Halicarnasos, así como en la posterior soberbia de Ciro, Darío y Jerjes. Para explicar de forma racional las causas del conflicto, Heródoto investigó sobre la historia y las costumbres de los diferentes países conquistados por los persas. Frente a la *hybris* de los bárbaros, Heródoto exaltaba la moderación de los griegos, fruto de su más evolucionado sistema político, como ponía en boca de Demarato al dirigirse a Jerjes:

“...pues pese a ser libres, no son libres del todo, ya que rige sus destinos un supremo dueño, la ley, a la que, en su fuero interno, temen más, incluso, de lo que tus súbditos te temen a ti”.

Y dentro de Grecia, sin duda Atenas y la democracia eran para él el mejor de los regímenes: “la igualdad de derechos es un preciado bien”. La *Historia* terminaba con la recuperación por parte de los atenienses de los tesoros del Templo de Protesilao, el primer griego que murió en la

Guerra de Troya, y con una anécdota sobre la sabiduría de Ciro que era, en el fondo, una advertencia al nuevo imperio ateniense y un elogio del enemigo vencido, que:

“...prefirieron poseer un imperio residiendo en un terreno improductivo a cultivar fértiles llanuras siendo esclavos de otros”.

La edición veneciana de las *Historias* de Heródoto seleccionada para la exposición comparte volumen con *Oratio de laudibus Helenae*, de Isócrates, en ejemplar que se incorporó con motivo de la desamortización a la Biblioteca de la Universidad de Sevilla, procedente del Monasterio de la Cartuja de las Cuevas, al que a su vez llegó como parte del legado de Jerónimo Chaves, cosmógrafo de la Casa de la Contratación, cuya firma autógrafa figura en la portada. La versión latina se debe al humanista Lorenzo Valla<sup>1</sup>.

HARTOG, F., *El espejo de Heródoto*, Buenos Aires, 2003; ROBERTS, J., *Herodotus. A Very Short Introduction*, Oxford, 2011; SCHRADER, C., “Introducción, traducción y notas” de la *Historia* de Heródoto, Madrid, 2000.

Pedro Giménez de Aragón Sierra

---

<sup>1</sup> La Biblioteca de la Universidad de Sevilla cuenta con tres ediciones de las *Historias* de Heródoto del siglo XVI: Colonia, 1526; Lyon, 1558; Amberes, 1582. Mención aparte merecen las ediciones de Amsterdam, 1763 - en ejemplar procedente de la Biblioteca del Duque de Osuna -, y Roma, 1789, ésta última en italiano.